



## ¿Príncipes o tiranos? La *Ciropedia* de Jenofonte, la monarquía aqueménida y los *specula principum* de la modernidad (siglo XVI)

Manel García Sánchez<sup>1</sup>

Recibido: 20 de marzo de 2019 / Aceptado: 17 de mayo de 2019

**Resumen.** La *Ciropedia* de Jenofonte ofreció a los humanistas un modelo de soberano ideal que reinaba por deber y con el apoyo de la aristocracia, pero cuya labor era entendida como un servicio fundado también en la legalidad. El *speculum principis* de Jenofonte estuvo motivado por la búsqueda de un líder ideal, una necesidad sentida como imperativa en la modernidad del siglo XVI, también frente a la amenaza turca, desde Italia o España hasta los Países Bajos, la Gran Bretaña o Francia. Su Ciro marcó el camino a seguir a los defensores del absolutismo monárquico en su apelación a la razón de estado y, en especial, en la disputa contra los populares modelos republicanos de inspiración platónica o aristotélica. Jenofonte y su *Ciropedia* satisfacían además dos de las grandes pasiones del humanismo, la política y la educación.

**Palabras clave:** *speculum principis*; monarquía; absolutismo; tiranía; razón de estado.

### [en] Princes or Tyrants? Xenophon's *Cyropaedia*, the Achaemenid Monarchy and the *Specula Principum* of Modernity (16th Century)

**Abstract.** Xenophon's *Cyropaedia* offered the humanists a model of ideal sovereign who reigned by duty and with the support of the aristocracy, but whose work was understood as a service also based on legality. The Xenophon's *speculum principis* was motivated by the search for an ideal leader, a need felt as imperative in 16th century modernity, also facing the Ottoman threat, from Italy or Spain to the Netherlands, Great Britain or France. His Cyrus marked the way forward for the defenders of monarchical absolutism in his appeal to the reason of state and, especially, in the dispute against the popular republican models of Platonic or Aristotelian inspiration. Xenophon and his *Cyropaedia* also satisfied two of the great passions of humanism, politics and education.

**Keywords:** *Speculum principis*; Monarchy; Absolutism; Tyranny; Reason of State.

**Sumario.** 1. Introducción. 2. La fortuna de Jenofonte y la *Ciropedia*. 3. Ciro en Italia. 4. De los Países Bajos a Gran Bretaña. 5. Ciro en Francia y en España. 6. Conclusión. 7. Referencias bibliográficas.

**Cómo citar:** García Sánchez, M. (2019): ¿Príncipes o tiranos?: La *Ciropedia* de Jenofonte, la monarquía aqueménida y los *specula principum* de la modernidad (siglo XVI), en *Gerión* 37/2, 399-423.

<sup>1</sup> Universitat de Barcelona.  
E-mail: manelgarciasanchez@ub.edu

*Somos modernos, pero no solamente modernos* (Leo Strauss)

## 1. Introducción

Las disputas entre antiguos y modernos, las rupturas con el pasado, las *querelles*, son un lugar común de todas las épocas, pero pocas se han vivido con tanta pasión como en la modernidad. Unos se sintieron depositarios y guardianes celosos de una tradición, otros se reivindicaron como abanderados y precursores de una nueva época que reclamaba nuevas soluciones a nuevos y a viejos problemas. No pocas veces los discursos de los unos y de los otros no fueron más que el mismo vino en viejos o nuevos odres y en el caso de los sistemas políticos del mundo clásico han ido y venido desde la Antigüedad a la modernidad en un eterno retorno, vertebrando la educación del príncipe ideal, al que, junto a la formación en la piedad cristiana –la *pietas literata* de Melanchthon–, se ponía en contacto en hora temprana con las fuentes clásicas, las *bonae litterae*, a través de los *studia humanitatis* –síntesis de la *paideia* griega y la *humanitas* ciceroniana– y los *exempla* de los reyes, príncipes, déspotas, tiranos, magistrados, generales y héroes de la Grecia y la Roma antigua.<sup>2</sup> El catálogo de virtudes y de vicios del gobernante era amplio y variado, porque los problemas vividos por Ciro, Alejandro Magno o Julio César no eran en esencia diferentes de los vividos por Francesco Sforza, Lorenzo de Medici, Fernando el Católico, Francisco I, Enrique VIII o Carlos V. Jenofonte, Platón, Aristóteles, Cicerón o Séneca, entre otros, constituían una rica cantera de ejemplos de prudencia, justicia, fortaleza y templanza, de clemencia y generosidad, en definitiva, de virtudes beneficiosas tanto para la república como para el reino e imprescindibles en la acción de gobierno del príncipe cristiano ideal.<sup>3</sup>

La razón de ese eterno retorno de la filosofía política clásica responde sencillamente a que los sistemas políticos griegos definieron casi al completo las posibles formas de organización política que quepa esperar. Frente a la esclerotizada y desfalleciente escolástica de *sorbonistas* y *sorbonagros* ridiculizada por el Gargantúa de Rabelais –que también gustó, y mucho, de los espejos de príncipe aristotélico-tomistas y de los consejos sobre el reino–, los *studia humanitatis* vieron en los *specula principum* de la antigüedad un modelo político y moral a seguir en la educación del príncipe cristiano. Dicha *paideia* principesca debía integrar los libros en su educación civil, en su vida y en su labor de gobierno –pensemos en la buena educación del *Cortesano* de Baltasar Castiglione,<sup>4</sup> al que se impone el conocimiento de la *Ciropedia* de Jenofonte–, sin caer en la pedantería libresca de papagayos que se impuso en cierto humanismo y que censuraron con dureza Montaigne –que se valió también de Ciro para aconsejar a los príncipes–, Tommaso Campanella, Erasmo o Angelo Poliziano, cuando recomendaban acudir a la escuela de Cicerón no para ser un fante ciceroniano, sino para aprender y llegar a ser uno mismo.<sup>5</sup>

En la práctica, no obstante, nunca nada es tan sencillo, porque cada época –también la medieval, no falta de originalidad<sup>6</sup> y tan atenta a Aristóteles y al *Corpus*

<sup>2</sup> Imprescindible para nuestro propósito Garin 1987.

<sup>3</sup> Farrell 2018.

<sup>4</sup> *Cortesano* 1.43. Skinner 1985, 134.

<sup>5</sup> Garin 1987, 66, 94-99.

<sup>6</sup> Véase al respecto: de Benedictis 1999.

*Iuris Civilis*– renueva los discursos sobre los sistemas políticos de la antigüedad clásica mejorándolos, sofisticándolos o, en el peor de los casos, empeorándolos o tergiversándolos. ¡Cuántas idealizaciones de la democracia de Atenas, de la monarquía espartana o de la república romana no han sido más que manipulaciones groseras al servicio de intereses políticos partidistas o supremacistas! Pero lo cierto es que en los inicios de la modernidad sopló un aire fresco, a saber, el progresivo paso en la literatura política de la ética del príncipe a la razón de estado, de una ética del gobierno unipersonal, la del príncipe ideal, a una técnica de gestión del reino o de la república, de las fuerzas humanas y materiales, fundada en la ley, el contrato y la realidad del estado.<sup>7</sup> Se pasó de concepciones filosófico-teocráticas del poder redactadas por hombres de iglesia, que defendían demasiadas veces que el Papa tenía, como lugarteniente de Dios, desde Pedro y conferidos por Cristo, los *iura coelestis et terrestres imperii* –con la oposición de Marsilio de Padua–, a concepciones contractualistas, laicas o no, que emanaban de la pluma de humanistas y filósofos, como si las dos espadas separasen definitivamente sus ámbitos de acción, camino tortuoso y difícil y no privado de enconados debates y sangrientos conflictos bélicos.

## 2. La fortuna de Jenofonte y la *Ciropedia*

En el caso de Jenofonte, nunca un autor ha sido a la vez más admirado<sup>8</sup> y considerado también en tan poco valor, sin duda un caso privilegiado en el estudio de la recepción de la filosofía política clásica en la modernidad.<sup>9</sup> Ni auténtico filósofo ni auténtico historiador, su figura ha basculado siempre entre la censura, el encomio y, las más de las veces, la condescendencia. Pero lo cierto es que Jenofonte fue uno de los autores más leídos y seguidos en la modernidad,<sup>10</sup> sin lugar a dudas porque su monarquía casi ilustrada de Ciro el Grande sirvió de modelo a todos aquellos consejeros de príncipes que, desde Erasmo a Maquiavelo o desde Vives a Henri Estienne o Thomas Elyot, quisieron educar mediante la *Ciropedia* al príncipe cristiano ideal y a monarcas moderadamente absolutistas cuyo respeto a la ley y el deber de garantizar el bien público y la prosperidad de los ciudadanos fuesen un imperativo acorde con la moral y la piedad cristiana. Fue Jenofonte un rico vivero de inspiración para reflexiones sobre el liderazgo, la estrategia o el comandante ideal<sup>11</sup> y la *kalokagathia*,<sup>12</sup> ya fuese de un imperio mediante la figura de Ciro o Agesilao, paradigma ambos de *vir virtutis*,<sup>13</sup> de la ciudad y la humanidad junto a Sócrates o de una hacienda como el *oikos* de Iscómaco en el *Económico*, obra que fue utilizada también por los humanistas como modelo de educación de la mujer cristiana. Hubo, por supuesto, diferencias: desde ejercicios de realismo político, como *El Príncipe* (1513) de Maquiavelo, hasta idealizaciones del soberano aqueménida, como las de la *Defensa de la poesía* (1580-

<sup>7</sup> Senellart 1999, 247.

<sup>8</sup> Deleitoso, florido, ameno y grato, para Leon Battista Alberti; luminaria de la historia, la verdad y la elocuencia griega para Roger Ascham, tutor de Isabel I de Inglaterra; modelo de obediencia su Ciro en la *Vita di Senofonte* de Girolamo de Verona (1448).

<sup>9</sup> Tatum 1989, xiv.

<sup>10</sup> Sancisi-Weerdenburg 1990.

<sup>11</sup> Hutchinson 2000.

<sup>12</sup> Gray 2011.

<sup>13</sup> Skinner 1985, 135, si bien sorprende la ausencia de Jenofonte y de Ciro en el trabajo de Skinner.

1584), de Philip Sidney. Se emitieron valoraciones ponderadas, como la *Educación del príncipe cristiano* (1513) de Erasmo de Rotterdam, hasta apologías entusiastas, como el *Basilicon Doron* (1598) de Jacobo VI de Escocia y I de Inglaterra. No pocas de dichas apologías fueron admiradas después por teóricos del liberalismo político, como el John Locke de los *Dos tratados sobre el gobierno civil* (1690), o por defensores del absolutismo, como el *Leviatán* (1651) de Thomas Hobbes ya en el siglo XVII e imprimiendo un giro realmente nuevo a la filosofía política.

Las razones del éxito de la *Ciropedia* de Jenofonte y su apología de la monarquía como el mejor sistema político hay que buscarlas en el combate entre los apologistas de la monarquía y los modelos republicanos platónicos y aristotélicos.<sup>14</sup> Beneficiaba a Jenofonte su no adscripción a ninguna escuela filosófica en particular y el carácter polifacético de su obra, desde la política a la caza, desde la economía a la historia, al memorialismo, la biografía o la novela, hecho este que gustó a aquellos humanistas de alma enciclopédica y curiosidad insaciable<sup>15</sup> y, en especial, como se ha señalado acertadamente,<sup>16</sup> porque Jenofonte satisfacía las dos grandes pasiones del humanismo, a saber, la política y la educación –y el libro primero de la *Ciropedia* es un verdadero *paidikos logos*–, por no decir que era un autor idóneo para iniciarse en la lengua griega.<sup>17</sup> A buen seguro, muchos de nuestros autores leerían la *Vida de Artajerjes* de Plutarco, a Heródoto, a Esquilo, a Quinto Curcio, a Valerio Máximo, a Justino, el *Libro de Daniel*, el *Libro de Esther* o el *Libro de Esdrás*, y se impregnarían tanto de la imagen ideal de la monarquía aqueménida<sup>18</sup> como de la de una monarquía decadente y tiránica que dominaba en la tradición.

Pero, influenciados por Cicerón y la tradición clásica que leyó la *Ciropedia*<sup>19</sup> y vio en Ciro a un soberano ideal,<sup>20</sup> los humanistas se imaginaron al bárbaro soberano persa –salvo, quizás, Maquiavelo– como a un ilustrado griego o a un príncipe humanista en apariencia.<sup>21</sup> La *Ciropedia* de Jenofonte, propuesta como solución a la crisis del siglo IV a.C.<sup>22</sup> y que buscaba en un príncipe ideal un remedio a la inestabilidad reinante –sin duda para un intelectual el reto más importante de la filosofía política–<sup>23</sup> mostró el camino a más de un teórico político de la modernidad, que veía cómo el absolutismo monárquico iba a ganar la partida al ideal del príncipe ilustrado y cristiano y al republicanismo, o cómo las repúblicas italianas, como en la Grecia antigua, no iban a saber crear una sólida unidad estatal que las protegiese de la voluntad de poder española o francesa que sí se habían conformado como grandes estados nacionales o plurinacionales y que se sentían suficientemente fuertes para emprender aventuras imperiales como las del Gran Rey persa.<sup>24</sup>

Las lecturas de Jenofonte han sido, como decíamos, diversas a lo largo de los siglos y ya desde la mismísima antigüedad, que vio en la *Ciropedia* una obra de

<sup>14</sup> Bruell 1990, 21; 1993, 99.

<sup>15</sup> Kristeller 1986, 50.

<sup>16</sup> Biasiori 2017, 33.

<sup>17</sup> Kristeller 1982, 198, 204; Sancisi-Weerdenburg 1990, 45.

<sup>18</sup> Metzler 1983.

<sup>19</sup> Münscher 1920.

<sup>20</sup> García Sánchez 2009a, 89-103.

<sup>21</sup> Sancisi-Weerdenburg 2012, 32.

<sup>22</sup> Higgins 1977, cap. 3.

<sup>23</sup> “No hay nada más hermoso en el mundo” (X. *Mem.* 3.6.2; empleamos siempre la traducción de J. Zaragoza, Gredos, 1993).

<sup>24</sup> Biasiori 2017, 28.

ficción que retrataba a un soberano bueno y feliz, como pensaban Platón, Cicerón o Dioniso de Halicarnaso.<sup>25</sup> La valoración sobre el ateniense ha basculado desde considerarlo un filoespartano reaccionario enemigo de la democracia<sup>26</sup> hasta ver en él al artífice de una monarquía del mérito fundada en un soberano virtuoso y paternal,<sup>27</sup> una monarquía ideal ilustrada mediante la *Ciropedia* u otros pasajes de la obra jenofontea que, más allá de un noble sueño, sirvieran de modelo en la educación del soberano ideal, “elegido no para que se preocupe exclusivamente de su propio bienestar, sino para que sean felices gracias a él quienes lo han elegido”.<sup>28</sup>

Quizás quien haya mostrado un mayor interés por Jenofonte como filósofo político haya sido Leo Strauss<sup>29</sup> quien, en su *Sobre la tiranía*, defendió la figura del ateniense crítico con Ciro por su deriva del régimen republicano hacia el despotismo oriental<sup>30</sup> y buscó en la ironía de Jenofonte el verdadero sentido de su filosofía. Lo habitual ha sido ver en él, con más o menos vehemencia,<sup>31</sup> a un socrático más enemigo de la democracia, para quien la superioridad del sistema político espartano era un dogma de fe,<sup>32</sup> con un Ciro corruptor de los valores republicanos a favor de la creación de un imperio<sup>33</sup> y seducido por un espejismo espartano sublimado y transfigurado en una idealización de una monarquía aqueménida ficticia, ya sea en la figura del Ciro el Grande de la *Ciropedia* –un Licurgo persa o un *καλοὶ κάγαθοί*– o en la del Ciro el Joven del *Económico*.<sup>34</sup> A ello habría que sumar lo que se desprende de la lectura de Jenofonte como respuesta a la crisis de la Grecia del siglo IV a.C.,<sup>35</sup> a saber, o un ideal panhelénico o, para los realistas políticos, que una monarquía opresiva y centralizada es inmanente al imperio<sup>36</sup>, lo que en la Europa de la modernidad acabaría siendo el absolutismo monárquico, opresivo siempre, aunque no siempre centralizado. Quizás tenga razón Jean Luccioni cuando afirma que Jenofonte, un *grand imaginatif*, pensó que una monarquía militar, aplicada a un gran estado y en donde los amigos del príncipe ocuparían los puestos más relevantes (¿aristocracia u oligarquía?), sería un remedio ideal a los males de unas polis griegas decadentes,<sup>37</sup> y quizás eso mismo pensase Maquiavelo respecto a las presuras de las repúblicas italianas.

Pero antes de iniciar nuestro recorrido por Maquiavelo, Erasmo, Moro o Vives, antes de que nos traslademos a la Italia, la Francia, la Inglaterra, los Países Bajos o

<sup>25</sup> Platón en D.L. 3.34; Cic. *QF* 1.1.23; D.H. *Pomp.* 4.777.

<sup>26</sup> Luccioni 1947, 108-200; Tuplin 1994, 127-181. La *dark vision* que define Vivienne J. Gray (2011, 59) en las interpretaciones de James Tatum o Christopher Nadon, o cuando Christopher Tuplin (2004, 29) considera a Jenofonte un sofisticado y naif manipulador.

<sup>27</sup> Azoulay 2004, 340-370. La virtud es la esencia de la política para los socráticos, Platón o Aristóteles y la política un asunto de especialistas.

<sup>28</sup> X. *Mem.* 3.6.2; cf. X. *Cyr.* 1.6.8. “Decía que no son reyes y gobernantes los que llevan el cetro ni los que han sido elegidos por quienquiera que fuese, ni los que han alcanzado el poder a suertes, por la violencia o el engaño, sino los que saben gobernar” (X. *Mem.* 3.9.9-10).

<sup>29</sup> Johnson 2012.

<sup>30</sup> Strauss 2005, 44-45.

<sup>31</sup> Luccioni 1947; Newell 1983; 2013; Tatum 1989; Due 1989; Gera 1993; Nadon 2001.

<sup>32</sup> “Un de ces agents de propagande au service de Sparte” (Luccioni 1947, 160).

<sup>33</sup> Nadon 2001.

<sup>34</sup> Sancisi-Weerdenburg 2012, 40. Por influencia de Cicerón será habitual confundir los hechos memorables de ambos Ciros.

<sup>35</sup> Brown Ferrario 2017.

<sup>36</sup> Un aviso a las ciudades griegas, según Pierre Carlier (1978).

<sup>37</sup> Luccioni 1947, 45.

la España del siglo XVI, debemos en primer lugar detallar qué ofrecían la *Ciropedia* y la obra de Jenofonte<sup>38</sup> a los teóricos de la filosofía política del siglo XVI como fuente de inspiración para sus *specula principum*.<sup>39</sup>

Si tomamos como modelo la constitución lacedemonia, la monarquía de Jenofonte se fundamenta en el contrato o pacto establecido entre el rey de Licurgo y el estado y la legalidad espartana, a saber, no actuar como un tirano o un déspota, sino como un soberano –Ciro o Agesilao–<sup>40</sup> que reina por deber y con el apoyo de la aristocracia, un *primus inter pares*<sup>41</sup> cuya labor, entendida como un honroso y oneroso servicio siempre fundado en la legalidad, no es envidiada por los ciudadanos, ya que cuando el rey sirve bien a la ciudad son también sus propios intereses los que defiende.<sup>42</sup> No obstante, otra de las virtudes también de ese soberano ideal será el ser temido por sus súbditos, esto es, saber combinar la gracia (χάρις) y la persuasión (πειθώ) con el miedo (φόβος),<sup>43</sup> porque el temor de los súbditos es también un fármaco para garantizar la seguridad, la obediencia y la piedad, así como un antídoto terapéutico contra la traición, la sedición o, el peor de los males, la ingratitude (ἀχαριστία) hacia el gobernante o las instituciones,<sup>44</sup> un vicio que Jenofonte conoció en primera persona en su propia patria.

Pero, para Jenofonte y su monarquía del mérito, el buen rey no nace, sino que se hace: el ἰδιώτης o *privatus* cuyos méritos le otorgan el cetro. En la figura de ese soberano ideal juega un papel determinante su educación,<sup>45</sup> un tema, el de la formación apropiada del príncipe ideal, que iba a preocupar y mucho a los humanistas. No perdamos de vista que, como los filósofos de la antigüedad, los teóricos del Renacimiento entendieron que la política, como todo arte o *techne*, reclamaba el estudio y la formación, una educación cívica y moral en donde la virtudes vertebradoras del carácter del príncipe fueran la pericia militar, la templanza, el ejercicio físico, la caza, la equidad, el amor a la verdad y al trabajo, el patriotismo, la generosidad, la magnanimidad, la piedad, la lealtad, la urbanidad, la austeridad, la continencia y sobriedad, la filantropía, la *philotimia*, la *philomathia*, la justicia y la obediencia a la ley.<sup>46</sup> Esa monarquía del mérito apoyada en la aristocracia ofrecía la posibilidad de garantizar, por una parte, el bienestar de los ciudadanos pero, por otra, la de satisfacer la ambición política de aquellos próceres cuya virtud y talento sobresalía sobre la mayoría.

La obra de Jenofonte ofrecía, como decíamos, una alternativa a los modelos republicanos de inspiración platónica, aristotélica o ciceroniana, y su *Ciropedia* marcaba también el camino a seguir para pasar de una república a una monarquía imperialista,<sup>47</sup> uno de los anhelos de más de un estado de la época moderna, incluso,

<sup>38</sup> Hémardinquer 1872; Delebecque 1957, 384-410; Bruell 1990; Mueller-Goldingen 1995; Gish – Ambler 2009.

<sup>39</sup> Humble 2017.

<sup>40</sup> X. *Cyr.* 5.25-27. Luccioni 1947, 197-200.

<sup>41</sup> Luccioni 1947, 223.

<sup>42</sup> Woronoff 1993. “El juramento del rey es que reinará de acuerdo con las leyes vigentes de la ciudad; y el de la ciudad, que mantendrá inquebrantable la corona mientras aquél cumpla fielmente su juramento” (X. *Lac.* 14.7; trad. O. Guntiñas Tuñón, Madrid, Gredos, 1984).

<sup>43</sup> Azoulay 2004, 34-35.

<sup>44</sup> X. *Cyr.* 1.2.7.

<sup>45</sup> Como la rigorista y pública educación persa fundada en la justicia (X. *Cyr.* 1.2.6).

<sup>46</sup> “Esta clase de personas, una vez instruidas, no sólo serían felices ellas mismas y gobernarían bien sus casas, sino que también estarían en condiciones de hacer felices a los demás hombres y ciudades” (X. *Mem.* 4.2.6). Luccioni 1947, 58-59, 62-64.

<sup>47</sup> Rasmussen 2009, 8-13.

a partir del *Hierón*,<sup>48</sup> en cómo se podía convertir a un tirano en un tirano ideal, reto en el que el filósofo, bien como consejero del príncipe, bien como educador, interpretaba un papel protagonista. Y quizás tengan razón los que, como Leo Strauss, ven en Jenofonte a uno de los precursores de la modernidad al separar, contra Platón o Aristóteles, la ética de la política y al apelar a la razón de estado cuando el príncipe abandone, en un ejercicio de realismo político, la senda de la virtud. El mismo prólogo de la *Ciropedia* ofrecía también una clasificación de los diferentes sistemas políticos, la democracia, la monarquía y la oligarquía,<sup>49</sup> y toda la obra de Jenofonte estuvo siempre motivada por la búsqueda de un líder ideal,<sup>50</sup> fuese ese monarca ideal el persa Ciro o el espartano Agesilao.

### 3. Ciro en la Italia

Es de justicia que sea Italia quien inaugure nuestro recorrido por la recepción de la *Ciropedia* de Jenofonte en la filosofía política de los albores de la modernidad, no sólo por ser el crisol del humanismo, sino porque contaba también con una tradición medieval, con su apogeo en la segunda mitad del siglo XV,<sup>51</sup> de espejos de príncipe con referencias a Ciro como soberano ideal, si bien no siempre por conocimiento directo de Jenofonte, que fue desconocido en griego en el occidente latino hasta el siglo XIV, sino a través de autores latinos o de los textos bíblicos.<sup>52</sup>

Tomás de Aquino, inspirado en la *Política* aristotélica y en San Agustín, y al entender la tiranía como una corrupción de la monarquía, se había referido al reinado del cruel Asuero como antimodelo de príncipes,<sup>53</sup> e iba a ser el propio Santo Tomás el recurso en el que fundamentarían su filosofía política los defensores de la contrarreforma. Dante, siguiendo de cerca a Orosio –que no contaba a Ciro entre los reyes ilustres– y a Santo Tomás, había visto en Ciro –también en Jerjes– el paradigma de los vicios del tirano sanguinario, y es por ello que fue condenado al Purgatorio,<sup>54</sup> en el círculo de los soberbios –vicio típicamente aqueménida en la tradición clásica–. Su muerte a manos de una mujer, Tomiris, fue motivo de más de un relato moralizante, como el de Boccaccio en *L'eglia di Madonna Fiammetta* VIII, mientras que el relato de la muerte del Ciro ávido de sangre a manos de Tomiris fue cantado en verso también por Petrarca.<sup>55</sup> El del tirano, del déspota oriental, ha sido un motivo de larga duración en la tradición occidental<sup>56</sup> y en la retórica del orientalismo,<sup>57</sup> apareciendo también a menudo Ciro en los libretos operísticos,<sup>58</sup> si bien a los autores de espejos

<sup>48</sup> Krayer 1998, 172.

<sup>49</sup> X. *Cyr.* 1.1.1-2.

<sup>50</sup> Tamiolaki 2017, 189-193.

<sup>51</sup> Gilbert 1939; Skinner 1985, 134; Moyer 2018.

<sup>52</sup> Marsh 1992, 80-81, 116-138. Como después el Ciro ungido por Dios de Francisco Suárez (1548-1617) en *La ley* (3.4.2), de 1612, y su apología de la monarquía como mejor sistema político.

<sup>53</sup> *La monarquía* 6.21.

<sup>54</sup> Dante *Monarquía* 2.8; *Purgatorio* (12.55-57); Oros. *Hist.* 2.2.8. Es recomendable, aunque centrado en el mundo clásico, Bridges 2015.

<sup>55</sup> Boccaccio *Lett. It.* 8. 1211; Petrarca *Trionfo della Pudicizia* 104-5; *Trionfo della Fama* 2.94-99. Sancisi-Weerdenburg 2012, 33-35.

<sup>56</sup> Sobre la larga duración y los usos y abusos de la figura de Ciro o Alejandro en la filosofía política y la *Realpolitik* de la modernidad pueden verse, entre otros, Tatum 1989; Nadon 2001; Grell – Michel 1988; Briant 2003; 2012.

<sup>57</sup> García Sánchez 2009a, 55-154; 2014.

<sup>58</sup> García Sánchez 2017, 161-166.

de príncipe de la época les faltó no pocas veces, víctimas de su circunstancia, el valor, como a Tomás Moro, de denunciar los abusos del poder, de la razón de estado, del absolutismo de los monarcas y patronos a los que servían y para los que escribían.

Fue en Florencia, en concreto, donde en 1397 llegó primero la obra del ateniense gracias a Manuele Crisolora;<sup>59</sup> algo después, a la biblioteca de Francesco Barbaro en Venecia en 1415, complementado con la traducción de Leonardo Bruni del *Hierón* en 1403 –traducido por Erasmo de Rotterdam en 1530–; la obra completa de Jenofonte estuvo disponible desde 1424.<sup>60</sup> A esa cálida y entusiasta recepción sin duda tuvo no poco que ver un comentario incidental de Cicerón, inspiración y modelo por antonomasia para los humanistas y vía de conocimiento de Jenofonte antes de su traducción al latín: en su *Correspondencia con su hermano Quinto*, o en *Sobre la Vejez*, Cicerón recomendaba como provechosa la lectura del ateniense.<sup>61</sup> Incluso se tradujo al vulgar el testamento de Ciro que Cicerón recogía en el *Cato maior*, en Bolonia en 1494, y de la pluma de Andrea Magnani y dedicado al señor de Bolonia Giovanni II Bentivoglio.<sup>62</sup> Pero es en una epístola de finales del año 60 o principios del 59 a.C. en la que el Arpinate saludaba a su hermano Quinto con una reflexión sobre Jenofonte que iba a despertar la curiosidad de los humanistas y contribuiría, como pocas, a la rehabilitación del ateniense,<sup>63</sup> un autor condenado demasiadas veces al ostracismo o simplemente considerado, neciamente, como un necio por mentes tan preclaras como la de Bertrand Russell. Allí leemos:

*Cyrus ille a Xenophonte non ad historiae fidem scriptus sed ad effigiem iusti imperi, cuius summa gravitas ab illo philosopho cum singulari comitate coniungitur; quos quidem libros non sine causa noster ille Africanus de manibus ponere non solebat; nullum est enim praetermissum in iis officium diligentis et moderati imperi. Eaque si sic coluit ille qui privatus futurus numquam fuit, quonam modo retinenda sunt iis quibus imperium ita datum est ut redderent, et ab iis legibus datum est ad quas revertendum est?*<sup>64</sup>

Ese *ad effigiem iusti imperi* hubo de despertar, sin duda, la curiosidad por Jenofonte, un modelo de príncipe ideal que iba a inspirar no pocas de las reflexiones políticas del humanismo, un humanismo que, si bien empezó con Petrarca, ya tuvo en el Dante de *La monarquía* un modelo de acción a emular. Dicha tradición gustaba de parangonar, como Cicerón, a Ciro con Escipión, el Escipión Africano que tenía a la *Ciropedia* como lectura favorita. Era habitual contrastar la república con la monarquía, la *libertas* frente a la tiranía, en definitiva reflexionar sobre reyes y príncipes ideales, sobre tiranos y tiranícidas potenciales, sobre el cesarismo o sobre

<sup>59</sup> Cod. Vaticano greco 1335.

<sup>60</sup> Sancisi-Weerdenburg 2012, 37; Biasiori 2017, 29.

<sup>61</sup> Cic. *Sen.* 17. Sancisi-Weerdenburg 2012, 38; Humble 2017, 417.

<sup>62</sup> Biasiori 2017, 60.

<sup>63</sup> Biasiori 2017, 33-34.

<sup>64</sup> Cic. *QF* 1.23. “Jenofonte no escribió su famoso Ciro para ser fiel a la historia sino como modelo de un poder justo, y para ello el filósofo reunió en el personaje una gran severidad y una afabilidad singular. Nuestro famoso Africano solía llevar siempre en sus manos estos libros, y no sin razón, pues en ellos no se pasa por alto ni una sola de las obligaciones de un poder diligente y moderado. Y si alguien que nunca llegaría a ser un simple particular las ejerció de esa manera ¿cómo no han de tenerla en cuenta aquellos a quienes se ha dado el poder con la condición de que lo devuelvan, y conforme a unas leyes a las que han de volver a someterse?” (trad. T. Hernández Cabrera, Madrid, Alianza Editorial, 2003).



Alejandro, sobre el republicanismo platónico o la monarquía ideal jenofonteá, sobre la republicana Venecia, la tiránica Milán (la nueva Esparta)<sup>65</sup> o la *signoria* republicana Florencia (la nueva Atenas).<sup>66</sup> El principio de realidad se impuso pronto sobre el principio del placer, y el republicanismo oligárquico dominante en la literatura política del *quattrocento*, que se debatía entre Escipión y César, Bruto y Cicerón, pronto se vio frustrado por un baño de realidad con la llegada al poder en 1434 de los Medici en Florencia, en palabras de Pierre Mesnard, “una república sujeta a un régimen unipersonal”.<sup>67</sup>

En todos esos debates, la obra de Jenofonte devino imprescindible para aquellos que desearan reflexionar sobre el soberano ideal partiendo de la *Ciropedia* o sobre la tiranía ilustrada del *Hierón*, traducido al latín por Leonardo Bruni. Entre ellos estaban Giovanni Pontano o Bartolomeo Sacchi, que vieron en Ciro el modelo del príncipe ideal, justo, piadoso, afable, magnánimo, amante de Marte y de las Musas, arquetipo, en definitiva, del príncipe ideal virtuoso y *speculum principis*. Precisamente el príncipe que podría llegar a ser Fernando, según la traducción latina parcial –solo un tercio del libro I– de la *Ciropedia* que Lorenzo Valla<sup>68</sup> dedicó a Alfonso el Magnánimo en 1438 para convertir a Fernando, futuro rey de Nápoles, en un *optimus princeps*, un príncipe ideal, a la manera de Ciro,<sup>69</sup> ya que le podía servir *quasi in speculo*.<sup>70</sup> Poggio Bracciolini completó libremente la traducción entre 1443 y 1447,<sup>71</sup> y fue poco después traducida con rigor por Francesco Filelfo en 1467 en Milán. Poggio Bracciolini, autor también del *De infelicitate principum* –un tratado que sigue muy de cerca el *Hierón* de Jenofonte y el *De ira* de Séneca–<sup>72</sup>, veía en Ciro y en la viciosa educación que ofertó a Cambises, o en la soberbia de Jerjes, un ejemplo a no seguir por ser una fuente de desgracias para el rey y para el reino.<sup>73</sup> Matteo Mario Boiardo, en 1470, y Jacopo Bracciolini, en 1476, tradujeron por primera vez al italiano toscano la obra de Jenofonte.<sup>74</sup>

Ya desde finales del siglo XV era habitual la presencia de la *Ciropedia* de Jenofonte entre los humanistas italianos, un modelo de *Bildungsroman* a la vez que una celebración de la virtud.<sup>75</sup> Giovanni Pontano (1429-1503), en su *De principe* (1468) dedicado a Alfonso, duque de Calabria, recomendaba imitar a Ciro como modelo de príncipe ejemplar,<sup>76</sup> virtuoso, temperado y casto, un héroe a la altura de los ensalzados por Livio o Virgilio, ejemplo de justicia y de todas las virtudes regias, *non iustitiae solum, sed omnium etiam regiarum virtutum exemplum*.<sup>77</sup> Platina (Bartolomeo Sacchi, 1421-1481) recomendaba también la *Ciropedia* en su *De*

<sup>65</sup> La nueva Esparta que introdujo al filoespartano Jenofonte del *Agésilao* y *La república de los lacedemonios*, traducidas para los Visconti por Francesco Filelfo, el mismo Filelfo que tradujo por primera vez completa la *Ciropedia* al latín y dedicada al papa Pablo II (Kraye 1998, 88; Humble 2017, 419).

<sup>66</sup> Marsh 1992, 81; Canfora 2005, 7-8; Maxson 2009; Humble 2017; Biasiori 2017, 30. Véase el trabajo de Laura Sancho Rocher en este mismo volumen.

<sup>67</sup> Mesnard 1963, vol. I, 47; Canfora 2005, 25.

<sup>68</sup> Marsh 1984.

<sup>69</sup> Canfora 2005, 77, 152; Maxson 2009; Humble 2017; Biasiori 2017, 33.

<sup>70</sup> Humble 2017, 417.

<sup>71</sup> Gallet-Guerne 1974, 57-67; Marsh 1992, 81; Sancisi-Weerdenburg 2012, 39-43.

<sup>72</sup> Canfora 1998, lviii, lxi; García Sánchez 2009b.

<sup>73</sup> *De infelicitate principum* 52, 54, 74.

<sup>74</sup> Sancisi-Weerdenburg 2012, 46.

<sup>75</sup> Hardison 1962, 76, 77.

<sup>76</sup> Pontano 2003, lii.

<sup>77</sup> *De principe liber* 4. Webb 1997, 70, 75.

*principe* (1471), dedicado a Federico Gonzaga de Mantua, y recordando también, siguiendo a Cicerón, que Escipión llevaba siempre consigo la *Ciropedia* de Jenofonte. Diomede Carafa escribió para Fernando de Nápoles *El oficio del buen príncipe* (1480), y Eneas Silvio Piccolomini, el futuro Pío II, su *Tractatus de liberorum educatione* (1450) para Ladislao, joven rey de Bohemia y de Hungría.<sup>78</sup>

En ese apasionado y fructífero debate, en el que también participó Francesco Guicciardini elogiando a Jenofonte por haber escrito sobre el principado (*Dialogo del Reggimento di Firenze*), Maquiavelo (1469-1527) iba a representar el papel protagonista con *El Príncipe*, publicado póstumamente en 1532 pero finalizado en 1513 o 1516, *annus mirabilis* de la filosofía política europea para Antonio Fontán, por publicarse también la *Educación del príncipe cristiano* de Erasmo y la *Utopía* de Moro.<sup>79</sup> Maquiavelo sintió el mismo interés por Jenofonte<sup>80</sup> que, saltando en el tiempo, Leo Strauss iba a sentir por el ateniense a la par que por el autor florentino, teóricos y hombres de acción tanto el autor de la *Ciropedia* y el *Hierón* como el de los *Discursos sobre la primera década de Tito Livio* –con un *Ciro* afable, ni cruel, ni arrogante, ni lujurioso– o en *El arte de la guerra* –en donde elogia a *Ciro* como famoso general en Asia y sin ver en él un modelo de soberbia, sino de inteligencia y astucia–<sup>81</sup>. Maquiavelo, que aconsejaba aprender de las cosas modernas y de una continua lectura de los antiguos,<sup>82</sup> leyó una traducción de la *Ciropedia* libre y en vulgar de Jacopo Bracciolini (*Vita di Cyro*), hijo de Poggio Bracciolini. Fue Jenofonte para el florentino el autor griego que más citó y el único del que mencionó explícitamente el título de una obra suya en *El príncipe*. Su provechosa lectura la recomendó encarecidamente, tan solo superada por *Tito Livio* entre los clásicos por él citados, siendo no poco lo que el autor de *El príncipe* debió a Jenofonte en la gestación de su filosofía política,<sup>83</sup> no aceptando la comparación de Savonarola entre el soberano persa y Carlos VIII de Francia,<sup>84</sup> el *novello Cyro*, y sí sintiendo, en cambio, una gran admiración por Fernando el Católico.

Maquiavelo recurrió a los Aqueménidas en más de una ocasión e incluso comparó el gobierno de Darío III Codomano con el del Gran Turco.<sup>85</sup> El *Ciro* de Maquiavelo, *il piú eccellente* junto a Moisés o Rómulo,<sup>86</sup> destaca, como se corresponde con su realismo político, como un maestro de la astucia y del fraude, como la zorra “para conocer las trampas”, y de la fuerza, como el león “para asustar a los lobos”, porque “el príncipe necesita saber guiarse como bestia y como hombre”, siendo virtudes del político el ser gran simulador y disimulador,<sup>87</sup> vicios humanos, demasiado humanos, que el florentino considera en los *Discursos* como consustanciales a la razón de estado,<sup>88</sup> siempre expectante para actuar ante la *verità effettuale* de la circunstancia y

<sup>78</sup> Terreaux-Scotto 2011.

<sup>79</sup> Fontán 2008, 240, 255.

<sup>80</sup> *El príncipe* 14. “Xenophon’s best-known and most-devoted reader”, según Nadon (2001, 6).

<sup>81</sup> *El arte de la guerra* 2. Strauss 1964; 1992; 2004, 33-148; 2018.

<sup>82</sup> “Leer libros de historia y considerar atentamente en ellos las acciones de los hombres más excelentes ... tomar como ejemplo a alguien que con anterioridad haya sido alabado y glorificado, procurando seguir de cerca sus gestos y acciones: como se dice de ... Escipión a *Ciro*” (dedicatoria a Lorenzo el Magnífico, *El príncipe* 14; trad. H. Puigdoménech).

<sup>83</sup> Strauss 1964; Rasmussen 2009; Biasiori 2017, 15, 28, 37-38, 47-48.

<sup>84</sup> *Discursos sobre la primera década de Tito Livio* 1.56.

<sup>85</sup> *El príncipe* 4.15.

<sup>86</sup> Pocock 1975, 168.

<sup>87</sup> *El príncipe* 18. Apreciación elogiada por Guicciardini (*Considerazioni sui “Discorsi” del Machiavelli* 13).

<sup>88</sup> *Discursos* 2.13.

acomodarse a la necesidad. De hecho, para Leo Strauss, Jenofonte sirvió a Maquiavelo para romper con la tradición platónica del soberano justo y con la aristotélica del término medio, en especial con la lectura del *Hierón* –ausente en *El príncipe* pero no en los *Discursos*– y de la *Ciropedia*, único espejo de príncipe que según Strauss guió a Maquiavelo<sup>89</sup> y en donde el florentino habría hallado la inspiración para su utilitarismo político, calculador, simulador y disimulador, y para la idea de un gobierno autocrático, también muy presente en el realismo político jenofonteo. Maquiavelo despreció en *El príncipe* la diferencia entre el rey y el tirano,<sup>90</sup> un gobierno monárquico sin leyes, lo que Hobbes identificaría después como tiranía: ni más ni menos que el nombre de la soberanía fundamentada en las buenas leyes y en las buenas armas. Pero Maquiavelo se habría alejado de Jenofonte en la distinción del ateniense entre tirano y buen rey, o en su identificación entre el tirano benefactor y el rey.<sup>91</sup> No obstante, como se ha señalado,<sup>92</sup> parece que Maquiavelo esbozó su *Ciro* a partir del príncipe impetuoso de oscuro origen de Heródoto y del príncipe benigno y humano de Jenofonte,<sup>93</sup> si bien parece ser que estuvo muy condicionado por la lectura de la traducción libre de Bracciolini que, a diferencia del original de Jenofonte, hacía de *Ciro* un soberano dominado por los impulsos y las pasiones.<sup>94</sup>

Dentro de la filosofía política de Maquiavelo, el pasar de particular –*privato* o *principe nuovo*; el ἰδιώτης del *Hierón* de Jenofonte<sup>95</sup> a príncipe era obra de la *virtù* o de la *fortuna*<sup>96</sup> –y sobre ambas bebió del rico caudal de los autores clásicos–.<sup>97</sup> En el caso de *Ciro*, este se hizo con el cetro e instituyó un nuevo orden político (*nuovi ordini*) no por fortuna<sup>98</sup> o por azar, de quien tan solo obtuvo la ocasión (*occasione*), sino por virtud (*excellente virtù*), “estabilidad de la *politeia*” para John G. Pocock,<sup>99</sup> y por astucia afortunada (*astuzia fortunata*),<sup>100</sup> “siendo un gran simulador y un gran disimulador”,<sup>101</sup> si bien “sin ocasión, la virtud de su ánimo se habría extinguido, y sin esa virtud la ocasión les habría venido en vano”.<sup>102</sup> *Ciro* instituyó un nuevo orden político derrocando al decadente gobierno medo, gracias a su virtud y grandeza de ánimo y a la vez por cultivar el temor,<sup>103</sup> como el *Ciro* de Jenofonte, que consideraba que un punto de crueldad era inmanente al buen gobierno<sup>104</sup> y el buen príncipe debía saber combinar la generosidad con la crueldad, pero también “habiendo destruido a todos cuantos podían envidiar sus cualidades”.<sup>105</sup> El príncipe nuevo, al tener muchos

<sup>89</sup> Strauss 1964, 68-69.

<sup>90</sup> Strauss 1964, 29.

<sup>91</sup> Strauss 2005, 42.

<sup>92</sup> Newell 1983, 889-905; 2013, 235; Nadon 2001, 14 n. 68.

<sup>93</sup> *El príncipe* 6, 14, 26. Voegelin 2005, 269.

<sup>94</sup> Biasiori 2017, 77.

<sup>95</sup> X. *Hier.* 1.

<sup>96</sup> *El príncipe* 6.

<sup>97</sup> Skinner 1991, 36-44.

<sup>98</sup> “La reina que impera en un palacio ... después alegre se volvió a los medos; de medos a los persas, y corona luego a los griegos con diadema persa ... también están allí *Ciro* y Pompeyo, muertos y rotos tras haber subido a su más alto estado con *Fortuna*” (Maquiavelo, *Capitoli: De la fortuna*; trad. de E. Blanco, Barcelona, Ariel, 2003).

<sup>99</sup> Pocock 2015, 273.

<sup>100</sup> *El príncipe* 9.

<sup>101</sup> Skinner 1991.

<sup>102</sup> *El príncipe* 6.

<sup>103</sup> *El príncipe* 26.

<sup>104</sup> Strauss 1964, 144-145.

<sup>105</sup> *El príncipe* 6, 17.

enemigos, debe mostrarse espléndido y generoso con sus soldados en el reparto del botín y saber engañar y hacer de la astucia y el fraude necesidad.<sup>106</sup> Para Maquiavelo, Ciro supo imponer una nueva constitución (*politeia*) al cuerpo ciudadano (*politeuma*) de los persas e imponer su *virtù* sobre la *fortuna*,<sup>107</sup> un legislador ejemplar que era necesario para los italianos<sup>108</sup> y que explica las palabras del florentino.<sup>109</sup>

#### 4. De los Países Bajos a Gran Bretaña

Tres años después de la redacción de *El Príncipe* de Maquiavelo, otro influyente espejo de príncipes iba a ver la luz en 1516 en los Países Bajos y dedicado al futuro Carlos V: *Educación del príncipe cristiano* (*Institutio Principis Christiani*), de Erasmo de Rotterdam (1466-1536),<sup>110</sup> una educación del príncipe, “trasunto vivo de Dios”,<sup>111</sup> presidida por la *Philosophia Christi* y en donde Jenofonte y su *Ciropedia*, junto a los autores clásicos, iban a servir también como modelo.<sup>112</sup> Erasmo vio en el Ciro jenofonteo una apología de una monarquía templada por la aristocracia y el respeto a la ley, opuesta a la tiranía, como la diferencia entre un “padre bondadoso” (Ciro) –como el Ciro de Heródoto que también inspiró a Jenofonte–<sup>113</sup> y un “dueño despótico” (Jerjes), la del gobierno de un monarca que supera a todos en sabiduría y bondad reprimiendo los vicios y pasiones que dominan la vida material. Bajo sus escritos latía también el conflicto contra los turcos, en no pocos casos vistos en la época como los herederos del imperio de los persas, como en el cuadro de Albrecht Altdorfer, *La Batalla de Alejandro* (1529).

Erasmo, más partidario de los gobiernos electivos que de los gobiernos hereditarios –otro lugar común de la filosofía política clásica que Platón relacionó con Ciro en *Leyes*, y no olvidemos la influencia de Platón y San Agustín sobre Erasmo–, denunciaba que en su época se aceptaba que los príncipes lo fueran por herencia, como también Aristóteles denunciaba que solía ocurrir entre los persas y las naciones bárbaras. Reflexiona Erasmo sobre la naturaleza del poder a partir de la figura de un príncipe instrumento de una especie de teología política, versado en el estudio de grandes clásicos griegos y latinos, como Aristóteles, Platón, Jenofonte y Séneca, cuyas virtudes son, por oposición al tirano, la sabiduría, la justicia, la moderación del ánimo, la previsión, la filantropía y el afán de servicio al bien común, porque un principado no es un honor, sino una carga (*non honor sed onus*), e inspirándose en Jenofonte consideraba que es casi más divino que humano gobernar una sociedad de hombres libres.<sup>114</sup>

<sup>106</sup> *El príncipe* 16; *Discursos sobre la primera década de Tito Livio* 2.13.

<sup>107</sup> Pocock 2015, 297.

<sup>108</sup> Pocock 1975, 180; 2015, 318.

<sup>109</sup> “Y cualquiera que lea la vida de Ciro escrita por Jenofonte, reconocerá luego cuánta gloria le deparó a Escipión imitarla, y cuánto de la castidad, afabilidad, humanidad y liberalidad de éste se ajustaba a las descritas por Jenofonte de aquél. Modos símiles a éstos debe observar el príncipe prudente, y nunca en los períodos de paz permanecer ocioso, sino con diligencia hacer tesoro de ellos para poder utilizarlos en los momentos adversos, de forma que cuando varíe la fortuna lo halle en disposición de afrontarla” (*El príncipe* 14; trad. H. Puigdoménech, Madrid, Tecnos, 1991).

<sup>110</sup> “El primero de los soberanos espirituales del mundo moderno” (Febvre 1970, 91).

<sup>111</sup> Augustijn 1990, 23-24, 36-48, 90.

<sup>112</sup> Mesnard 1963, I 148.

<sup>113</sup> Hdt. 3.89. Gray 2011, 145.

<sup>114</sup> Huizinga 1987, 271-275.

También se valió Erasmo de los Aqueménidas en sus *Adagios*,<sup>115</sup> en donde se denunciaba, siguiendo el *De ira* de Séneca, la soberbia de Jerjes y se elogiaba la templanza de Ciro. Ciro devino aquí también un modelo porque sabía que el príncipe que daña los intereses de su pueblo no hace más que infligirse un daño a sí mismo, y que la diferencia entre el buen rey y el tirano estriba en saber quién mira por el interés público y quién por el suyo propio.

Pero lo cierto es que Erasmo concurrió en más de una contradicción –también en sus *Adagios*– cuando acusó a Jenofonte y a Heródoto de proponer pésimos modelos de príncipe<sup>116</sup> y a la vez elogiaba al ateniense por su espejo de príncipe ideal.<sup>117</sup> La razón de esa contradicción estriba en que se armonizaba mal el sincero pacifismo de Erasmo –como también el de Vives–, su irenismo,<sup>118</sup> con el Jenofonte soldado y su marcial Ciro, que por más apologista de la virtud que fuera defendía a la vez el imperialismo y la voluntad de poder que para Erasmo cegaba a los príncipes y los lanzaba a la soberbia. Esa búsqueda de modelos y contramodelos aqueménidas aflora también en su *Silenos de Alcibiades* o en *La guerra es dulce para quienes no la han vivido*,<sup>119</sup> al alabar a Ciro por premiar a un soldado piadoso que perdonó la vida de un enemigo,<sup>120</sup> o cuando, frente a Cristo o Sócrates, auténticos silenos, ve en la soberbia de Jerjes la conducta que nunca debemos emular, siendo el Aqueménida sencilla y llanamente un mayúsculo ladrón y un loco fuera de sus cabales.<sup>121</sup>

Si saltamos a Gran Bretaña,<sup>122</sup> aunque no fue hasta 1552 que vería la luz la primera traducción inglesa de la *Ciropedia*, obra de William Barker,<sup>123</sup> ya en esos mismos años en los que escribía Erasmo, en la Inglaterra de Enrique VIII, su amigo Tomás Moro (1478-1535) publicaba, el mismo año de la *Educación del príncipe cristiano* de Erasmo de Rotterdam, su *Utopía* (1516), un nuevo espejo de príncipes y una reflexión sobre la *hybris* del poder que sigue la estela de Maquiavelo o Erasmo al reflexionar sobre la bondad o malignidad natural del ser humano y su voluntad de poder y dominación. Ya antes había publicado su *Historia de Ricardo III* (1513), fuente quizás del drama de Shakespeare *Ricardo III*, una denuncia de la tiranía.<sup>124</sup> Moro, frente al realismo político de Maquiavelo y su pesimismo antropológico, defenderá con Erasmo la *humanitas christiana* y el primado de la ética sobre la fuerza del poder, con una profunda huella, como Luis Vives, agustiniana y, sobre todo, del modelo del príncipe aconsejado por filósofos de Platón. Para Moro, “es del príncipe, en efecto de quien, como de un hontanar perenne, fluye al pueblo entero el caudal de todos los bienes y males”,<sup>125</sup> y su cargo es vitalicio siempre que su gobierno

<sup>115</sup> *Adagiorum Chiliades*, Venecia (1508); antes *Adagiorum Collectanea*, París (1500).

<sup>116</sup> “Cuando oigas hablar de Aquiles, de Jerjes, de Ciro, de Darío, de Julio César, no te dejes llevar por el prestigio de su glorioso nombre. Estás oyendo la historia de grandes y enfurecidos ladrones” (*Educación del príncipe cristiano* 2; se emplea siempre la traducción de P. Jiménez y A. Martín, Madrid, Tecnos, 2007).

<sup>117</sup> “Lo primero que debe advertir el príncipe llamado a gobernar es que la principal esperanza de una república se halla en la correcta educación de la infancia, cosa que enseñó prudentemente Jenofonte en su *Ciropedia*” (*Educación del príncipe cristiano* 3).

<sup>118</sup> Bataillon 1978, 64-79.

<sup>119</sup> *Adagio* 2201 y 3001, respectivamente.

<sup>120</sup> *La guerra es dulce para quienes no la han vivido* 806.

<sup>121</sup> *Silenos de Alcibiades* 85-90, 455-460; *La guerra es dulce para quienes no la han vivido* 775. Augustijn 1990, 98.

<sup>122</sup> Grogan 2010, 914; 2014.

<sup>123</sup> Marsh 1992, 84; Grogan 2007; 2014, 13, 40-48.

<sup>124</sup> Fontán 2008, 234.

<sup>125</sup> *Utopía*, libro I (trad. E. García Estébanez, Madrid, Tecnos, 2006).

no derive en una tiranía.<sup>126</sup> No aparecen en Moro ni Jenofonte ni los Aqueménidas, si bien en su reflexión sobre la *hybris* del príncipe, inspirada en Platón, Cicerón o Séneca, late el recuerdo de la ira y la soberbia que dominó en la tradición clásica a no pocos de los soberanos persas.<sup>127</sup>

Un auténtico compendio de *exempla* de los sistemas políticos de la antigüedad clásica, la mejor escuela de virtud para la política, es el espejo de príncipes *The Book named The Governor*, de Thomas Elyot (1490-1546), dedicado a Enrique VIII en 1531 para enseñarle la senda de la teoría política monárquica y enumerar las virtudes del soberano ideal. En él, la *Ciropedia* de Jenofonte y algunos Aqueménidas, como Artajerjes II o Jerjes, transitan por la galería de las estatuas de los modelos y antimodelos del príncipe ideal que debería llegar a ser Enrique VIII.<sup>128</sup> Pero la valoración de Ciro y la *Ciropedia* es allí contradictoria: aunque la *Ciropedia* es valorada como elegante y un excelente espejo de príncipes,<sup>129</sup> y aunque la consideración de Ciro es abrumadoramente favorable, el retrato del soberano fundador del imperio aqueménida no está exento de aspectos sombríos y dudas, y en algún que otro pasaje se le valora casi como a un déspota oriental, calificación de la que no se libra Jerjes, arquetipo en la tradición del déspota o del tirano enloquecido por la soberbia, si bien Elyot valora su ejemplo como monarca agricultor y su pasión por los árboles.<sup>130</sup> Gustaba de Jenofonte a Elyot el que fuese a la vez filósofo y soldado, una circunstancia, junto a su interés por la educación plasmada en su *Paedia Cyri*,<sup>131</sup> que iba a generar, como hemos señalado ya, una gran admiración y respeto por su figura entre los humanistas. El Ciro de Elyot, de nuevo como Escipión, es un perfecto estratega, un soldado ejemplar, un cazador experimentado y un monarca sabio, clemente, benevolente y magnánimo, educado en la admirada escuela de virtud de los persas, vertebrada por las virtudes de la justicia y la templanza. Pero junto a este retrato también aparecen los vicios inmanentes a todo soberano oriental, que llega a perderse a sí mismo y a su ejército por la soberbia.<sup>132</sup>

Fue también un lugar común entre los poetas isabelinos la apología de la *Ciropedia* de Jenofonte, como en el caso de Edmund Spenser (1552-1599) en su *The Faerie Queene* (1590-1599). Sir Philip Sidney (1554-1586) escribía entre 1580 y 1584 su apasionada *Defensa de la poesía*, habiéndose formado antes en Shrewsbury, cuyo programa educativo prescribía el estudio en profundidad de los clásicos y, en especial, de la *Ciropedia* de Jenofonte para el aprendizaje del griego. El Ciro de Sidney es un modelo de príncipe ecuánime, un maestro de estrategia y agradece a Jenofonte que ofreciese al mundo “un Ciro que podría dar lugar a muchos Ciros” y que con su *Ciropedia* nos regalase “un auténtico poema heroico”.<sup>133</sup> Sidney fundamentaba su recomendación sobre la *Ciropedia* en el prestigio que entre los humanistas tuvo la valoración de Cicerón sobre la obra jenofonteana, sin que importase para la formación del príncipe ideal el que el ateniense se hubiese inventado a un Ciro, ya que es “más

<sup>126</sup> *Utopía*, libro II.

<sup>127</sup> Grogan 2014, 53.

<sup>128</sup> *The Book named The Governor* proemio, 3.5. Grogan 2014, 55.

<sup>129</sup> Jenofonte es visto como “the noble and most eloquent philosopher” (1.18).

<sup>130</sup> *The Book named The Governor* 1.26.

<sup>131</sup> *The Childhood or Discipline of Cyrus* 1.11.

<sup>132</sup> *The Childhood or Discipline of Cyrus* 1.11, 1.18, 2.9.

<sup>133</sup> *Defensa de la poesía* 122-123, 126-127, 139. Grogan 2014, 8, 61.

instructivo el Ciro inventado por Jenofonte que el Ciro verdadero de Justino”,<sup>134</sup> traducido al inglés por Arthur Golding en 1564 y otra lectura recomendada y muy influyente entre los humanistas.<sup>135</sup> Sidney consideraba, pues, la *Ciropedia* como una auténtica y utilísima propedéutica para la formación del príncipe ideal, que debía emular las virtudes de Ciro.<sup>136</sup>

Sin abandonar las tierras británicas, Roger Ascham (1515-1568), en su *The Scholemaster* (1570), elogiaba la educación persa y vio también en Ciro un modelo a emular.<sup>137</sup> Pero fue sobre todo el espejo de príncipes escrito por un soberano, Jacobo VI de Escocia y I de Inglaterra (1566-1625), una de las obras más influyentes. Educado por el clasicista George Buchanan (1506-1582), un crítico acérrimo del absolutismo y defensor de la lectura de Jenofonte en su *De iure regni apud Scotos* (1579), Jacobo, como en muchos otros casos ilustres, como discípulo desatendió pronto los consejos del maestro. Enseguida el rey sintió que tan solo un poder real fuerte podría evitar las guerras de religión, una concentración de poder que no podía ni debía ser incompatible con el respeto a la ley y el velar por el bienestar de los gobernados, deberes y virtudes propias del Ciro de Jenofonte. Su *Basilicon Doron* (1598), un auténtico *best-seller* de la época,<sup>138</sup> fue dedicado a su hijo y heredero Enrique. En la línea de la mejor tradición clásica, que diferenciaba entre el príncipe ideal y el tirano, Jacobo también veía la diferencia en velar o no por el bienestar de los ciudadanos. El buen rey primaba los intereses de sus súbditos por encima de los suyos propios, mientras que el tirano priorizaba el egoísmo de sus intereses por encima del bienestar general del reino. El Ciro de Jenofonte era aquí un modelo *ad hoc*, ya que simbolizaba como pocos soberanos de la antigüedad esa magnanimidad y generosidad consustanciales al soberano ideal.<sup>139</sup>

## 5. Ciro en Francia y en España

Francia no quedó tampoco al margen del influjo de Jenofonte y su *Ciropedia*, si bien en un principio lo habitual fue seguir a Cicerón o a Orosio, como Christine de Pisan en su *Epître de la prison de la vie humaine* (1416-1418). Fue, sin embargo, el portugués Vasco de Lucena, siguiendo la traducción de Poggio Bracciolini y toda una tradición también de espejos de príncipe en Portugal,<sup>140</sup> quien la vertió al francés en la corte de Carlos de Borgoña, viendo la luz así la primera traducción de la *Ciropedia* a una lengua vernácula (1470) con los reveladores títulos *Traitté des faiz et haultes prouesses de Cyrus* y *De l'institution Cirus* o *De la très bonne monarchie*,<sup>141</sup> en la misma corte y en el mismo año en que Charles Soillot tradujo el *Hierón* o Jean Miélot tradujo la *Lettre à Quintus* de Cicerón, si bien quizás sea la primera la traducción de Jehan de Templo al francés (1456) a requerimiento de Luis XI.<sup>142</sup>

<sup>134</sup> *Defensa de la poesía* 135, 137.

<sup>135</sup> Garin 1987, 125.

<sup>136</sup> *Defensa de la poesía* 138, 144.

<sup>137</sup> 1.11, 1.12-13, 1.14.

<sup>138</sup> Sommerville 1994, xviii.

<sup>139</sup> Grogan 2014, 57.

<sup>140</sup> La tradición especular portuguesa tuvo una gran fortuna en los siglos XVI y XVII, donde el recurso a los clásicos y a la *Ciropedia* de Jenofonte fueron también un lugar común (Buescu 1997).

<sup>141</sup> Gallet-Guerne 1974, xii-xiii, 99.

<sup>142</sup> Gallet-Guerne 1974, 24, 102.

Vasco de Lucena había traducido antes, en 1468, la *Histoire d'Alexandre* de Quinto Curcio, otro compendio de los vicios de los persas y del despotismo oriental y una vía muy explotada para llegar a los Aqueménidas a través de la leyenda de Alejandro y la fascinación que siempre generó el mundo oriental.<sup>143</sup> Pero lo que sobre todo ofreció a Carlos de Borgoña fue un modelo de rey, Ciro, y de reino, el persa, en el que mirarse a través de la práctica de las virtudes caballerescas.

En 1518-1519, Guillaume Budé (1467/8-1540) escribe su *Sobre la educación del príncipe*, dedicado a Francisco I,<sup>144</sup> ofreciendo al príncipe una apología de la monarquía absoluta y un espejo donde poder contemplar su rostro ideal y modelar su conducta, sirviéndose de Artajerjes Longímano y siguiendo a Plutarco o Amiano Marcelino,<sup>145</sup> como un modelo de clemencia y de respeto a la ley, una de las virtudes típicamente persas que más impresionaron al imaginario griego desde Heródoto. Pero no se valió Budé de Jenofonte, al que nunca cita, pero que quizás tuviese en mente,<sup>146</sup> ni de Ciro, salvo el episodio herodoteo de Cresos, por más que pretendiese ilustrar su obra con las grandes gestas de los soberanos de Persia, como Artajerjes I o el contramodelo de Jerjes en las Termópilas.<sup>147</sup>

En 1561, en Ginebra, Henri Estienne (1528-1598) publicaba *Quae extant opera de Jenofonte*, reeditada en 1581 y dedicada entonces a Jacobo VI de Escocia, a la que seguiría el *De coniungendis cum Marte Musis, exemplo Xenophontis* (1581),<sup>148</sup> en donde Estienne trataba de la figura del soberano ideal a través de lo que para un humanista resultaba fundamental, a saber, la educación del príncipe, que debía combinar por un lado el conocimiento sobre el arte de la guerra y la cinegética y, por el otro, una formación filosófica y literaria (*ut quae sit rei militaris et literarum studio inter se concordia*) que hiciese de él un buen príncipe cristiano e ilustrado. En esa tarea, Jenofonte (*summum philosophum pariter et egregium imperatorem*) —y también el Escipión ciceroniano fascinado por Ciro— resultaba un autor óptimo y la *Ciropedia* y la *Anábasis* perfectos manuales de aprendizaje de las virtudes regias, para algunos el segundo un modelo también del propio Jenofonte como *Socratic King*, piadoso, valiente, justo y *philostratiotes*.<sup>149</sup>

Jean Bodin (1530-1596) publicó *Los seis libros de la República* en 1576, por una parte, un ataque contra el Maquiavelo “de moda entre los cortesanos de los tiranos”,<sup>150</sup> en especial los que rodeaban a Catalina de Médicis, por otra, una censura de los monarcómacos hugonotes que incitaban a los súbditos a rebelarse contra sus príncipes y se oponían a la monarquía absoluta reivindicando la soberanía popular y la teoría de la resistencia.<sup>151</sup> Siempre muy inclinado hacia los aspectos legalistas, las relaciones entre el derecho y el poder y la defensa de que el soberano ha de ser por definición *legibus solutus*, Bodin criticó a Jenofonte el haber separado la economía doméstica de la economía política, que él sentía como idénticas al estar sometidas al recto gobierno de un jefe, y sí cita explícitamente, en cambio, a Plutarco como una de sus

<sup>143</sup> Gallet-Guerne 1974, xviii.

<sup>144</sup> Bontems 1965.

<sup>145</sup> *Sobre la educación del príncipe* 41 r., 49 r. Kenny 1997, 272, n. 16.

<sup>146</sup> Bontems 1965, 140.

<sup>147</sup> *Sobre la educación del príncipe* 114 r., v., 8 v., 24 v., 47 r.

<sup>148</sup> Existe una traducción italiana de Antonio Natalicchio con prólogo de Luciano Canfora (*L'unione delle Muse con Marte: l'esempio di Senofonte*, Palermo 1992).

<sup>149</sup> Buzzetti 2014.

<sup>150</sup> *Seis libros de la República* prefacio.

<sup>151</sup> Skinner 1986, 292.



fuentes al tratar sobre los tres tipos de monarquía. Distinguió entre “monarquía real o legítima”, “monarquía señorial” –la primera en surgir– y “monarquía tiránica”, viendo en la monarquía persa –como en la turca–, y de la cual ya se había servido en su *Methodus ad facilem historiarum cognitionem* (1566), una monarquía del segundo tipo por el hecho de que el príncipe se hace señor de los bienes y de las personas mediante el derecho de las armas y gobierna a sus súbditos como el padre de familia a sus esclavos, quienes mediante el uso de solicitar el agua y la tierra querían mostrar que eran señores absolutos.<sup>152</sup> Bodin se sirvió de Jenofonte sobre todo para criticar la democracia ateniense, que acabó siendo víctima de los demagogos, pero en cambio sintió, valiéndose de Heródoto o de Plutarco, que Ciro fue un auténtico soberano real o legítimo porque se mostró dulce con sus súbditos, al contrario del soberbio Cambises o el avaro Darío I.<sup>153</sup> Una única mención a la *Ciropedia* es tan solo para recordar la rivalidad entre Jenofonte y Platón y en una reflexión sobre la justicia distributiva, virtud en la que Ciro fue un ejemplo a emular.<sup>154</sup>

Stephanus Junius Brutus, según opinión dominante pseudónimo de Philippe Duplessis-Mornay (1549-1623), publicaba su *Vindiciae contra Tyrannos* en 1579, siendo su obra otro ataque contra Maquiavelo y una apología de que el soberano no puede situarse por encima de la ley –“la ley es el alma del rey justo”– y del derecho de resistencia. Como buen hugonote sintió fervor por la república de los lacedemonios y se sirvió por tanto de Jenofonte,<sup>155</sup> pero también son frecuentes en su obra los ejemplos sobre Persia o sobre cómo el equitativo Deyoces medo acabó por convertirse en un déspota tiránico. Ciro aparece como un monarca piadoso y, siguiendo a *Isaias*, como un “ungido del Señor” a la vez “guardián de las leyes” (tercera cuestión), valiéndose el autor ahora sí de la *Ciropedia*. Para finalizar con Francia, en 1590 el jurista Barnabé Brisson (1777-1828) exponía en su *De regio Persarum Principatu Libri Tres* un cuadro detallado de las instituciones de la realeza persa.<sup>156</sup>

La España de la modernidad, en la que abundaron los tratados sobre la educación de príncipes,<sup>157</sup> también iba a fijar su atención en Jenofonte como modelo para la educación del príncipe cristiano, que veía cómo la *Ciropedia* era traducida al castellano por Diego Gracián en Salamanca, en 1552,<sup>158</sup> o por Antonio Agustín en 1579,<sup>159</sup> y en donde se libraría un combate contra las corrientes cesaristas que no aceptaban que el rey estuviese sometido al derecho divino y natural y en donde el *De regimine Principum* de Santo Tomás y, a través de él, Aristóteles iban a ser seguidos muy de cerca, especialmente en su concepción moral de la realeza emanada de Dios.<sup>160</sup>

Quizás la figura más sobresaliente sea la de Juan Luis Vives (1492-1540), que recomienda la lectura de Jenofonte para evitar la corrupción de la filosofía moral y no seguir a Jerjes como modelo.<sup>161</sup> Para Vives, el rey es el alma del estado y no ha de gobernar contra la voluntad del pueblo –*nolle se nolentibus imperare*– porque ello

<sup>152</sup> *Seis libros de la República* 2.2.

<sup>153</sup> *Seis libros de la República* 2.3.

<sup>154</sup> *Seis libros de la República* 6.6.

<sup>155</sup> Rawson 1991, 161.

<sup>156</sup> Lewis 1990.

<sup>157</sup> Más de ochenta, según Galino Carrillo 1948, 13-16.

<sup>158</sup> Marsh 1992, 84.

<sup>159</sup> Lida de Malkiel 1975, 373.

<sup>160</sup> Galino Carrillo 1948, 24.

<sup>161</sup> *Sobre la causa de la corrupción de las artes* 6.2.

conllevaría el que fuera depuesto. Su *Sobre las disensiones de Europa y sobre el estado (De Europae dissidiis et republica)*, de 1526, ha sido calificada por Antonio Fontán como *summa politica* de Vives. Allí, en *De la insolidaridad de Europa y de la guerra contra el Turco (De Europae dissidiis et bello turco)* recordaba que

Nunca ha penetrado Europa en Asia que no la haya conquistado y sometido; nunca ha penetrado Asia en Europa que no haya sido rechazada con un enorme desastre. Lo demuestran Milciades y la llanura de Maratón, Temístocles junto a la isla de Salamina ... Alejandro en pocos años y con treinta mil soldados sometió toda Asia.<sup>162</sup>

Allí se burlaba de la jactancia del rey de Persia y de su ejército multiétnico como metáfora del Turco, de la debilidad consubstancial de los asiáticos, como señalaba Aristóteles, cobardes y afeminados. Allí se incluye una carta de presentación dirigida a Tomás Moro de su traducción del griego al latín del *Nicoles* de Isócrates (1523), otro espejo de príncipes y una apología de la monarquía como sistema político en la que se recuerda la soberbia de Jerjes y su derrota en Salamina. Vives, pues, trabajó a favor de la unión de los príncipes cristianos para salvar a Europa de la amenaza turca,<sup>163</sup> y los persas podían ser vistos como los antepasados de ese nuevo imperio oriental, despótico e impío.

En 1531 publica su *Tratado de la Enseñanza* y en 1538 los *Diálogos o Ejercicios de lengua Latina*, dedicados a Carlos V y pensados para la educación del joven príncipe que después reinaría como Felipe II. Allí recomienda la lectura de la *Anábasis* y de la *Ciropedia*, junto a las leyes de Licurgo, “pues la παιδεία del mayor no es una historia, sino instrucción del príncipe”,<sup>164</sup> si bien, y por más que la obra fuera ensalzada por Cicerón, a juicio de Vives era una obra “excesivamente militar”, aunque gustaba de la educación moral persa y de su insistencia en el respecto a la ley, pero para nada de la inclinación de Jenofonte a encender los anhelos de gloria militar,<sup>165</sup> el mismo pacifismo defendido por sus amigos Erasmo o Moro. Consideraba Vives a Ciro un “rey sapientísimo” y las palabras de Jenofonte de las más prudentes.<sup>166</sup>

Fray Antonio de Guevara (1480-1545) escribió su monumental *Relox de príncipes* para Carlos V en 1529. Antes había redactado su *Libro áureo de Marco Aurelio* en 1525, una primera versión del *Relox de príncipes*, si bien acabarían por ser dos obras distintas sobre Marco Aurelio. Se valió Guevara de muchos autores clásicos en su espejo de príncipes, y no pudo faltar Jenofonte y la “notable memoria” que dejaron las empresas de Ciro; si bien la presencia del ateniense y del soberano persa son tan solo testimoniales en algunos *exempla*, se ha destacado la inspiración de Guevara en la *Ciropedia* de Jenofonte en no pocos pasajes, aunque sin citarlo explícitamente.<sup>167</sup>

Frente a Francisco de Vitoria (1483-1546), reconocido como el fundador del derecho internacional y la teoría contractualista, y su apuesta con fuerza por la vía aristotélico-tomista y agustiniana, prestando especial atención a la relación del rey o el príncipe con la ley,<sup>168</sup> sí se valió en cambio de los monarcas persas otro aristotélico,

<sup>162</sup> *De la insolidaridad de Europa y de la guerra contra el Turco*.

<sup>163</sup> Fontán 2008, 246.

<sup>164</sup> *Tratado de la Enseñanza* 5.2.

<sup>165</sup> Maravall 1960, 284.

<sup>166</sup> *Diálogo* 7.

<sup>167</sup> Vosters 2008, 21-24.

<sup>168</sup> *Cuestión* 90, art. 2.

Juan Ginés de Sepúlveda (1490-1573), al no ver nada bueno a emular en los Aqueménidas en su *Exhortación al emperador Carlos V para que, hecha la paz con los príncipes cristianos, haga la guerra contra el turco* (1529). Se refería con ello a la soberbia, cobardía y flojedad de Darío, Jerjes y los asiáticos para animar al emperador a emprender una campaña contra el Turco. En su *Demócrates primero o de la compatibilidad entre la milicia y la religión cristiana*, publicado en 1571, gustaba del heroico ejemplo de la batalla de Maratón, “gloriosísima victoria sobre los Medos”, para animar a luchar contra el imperio otomano, el Gran Turco, soberano de un imperio formado por las mismas gentes que el de los persas de la antigüedad y contra el que guerrear era lo mismo que luchar contra mujeres, otro de los tópicos de la representación de la alteridad en el imaginario clásico.<sup>169</sup> En su *Del reino y los deberes del rey (De regno et regis officio)*, dedicado a Felipe II en 1571, recomendaba al soberano español que su imperio fuera civil y no heril, esto es, lo que el mismo autor refería en griego como *δεσποτικήν αρχήν*,<sup>170</sup> que su mandato fuese paternal y no tiránico, si bien no aparecen en él menciones explícitas a los Aqueménidas, salvo una referencia a los reyes de los medos a partir de un texto de Cicerón que, utilizando a Heródoto, alude, sin duda, a Ciro como un insigne varón, justo, virtuoso y de conducta intachable.<sup>171</sup>

El *Tratado del Príncipe Cristiano* (1595), de Pedro de Rivadeneira (1527-1611), dedicado al futuro Felipe III, fue la expresión más destacada de la filosofía política española frontalmente opuesta al maquiavelismo;<sup>172</sup> se trata de una reflexión en la que el autor se valió también de Jenofonte y del clemente Ciro como modelo de príncipe ideal, aunque quizás siguiendo al Platón de las *Leyes* al reprocharle al soberano persa haber olvidado el esfuerzo y el trabajo como virtudes necesarias para la conservación de un imperio.<sup>173</sup> También siguió Rivadeneira a Jenofonte o a Cicerón al elogiar a Ciro el Joven como modelo de rey agricultor y no pudo evitar valerse de Jerjes, Cambises y Artajerjes III como modelos de soberanos impíos.<sup>174</sup>

Juan de Mariana (1535-1624), en su espejo de príncipes *La dignidad real y la educación del rey (De rege et regis institutione)*, de 1599, dedicado a Felipe III, se valió también de la figura de Ciro para mitigar los abusos a los que tiende el poder cuando el príncipe se deja tentar por la ambición, degenerando el rey humano en rey tirano. Las fuentes principales de Mariana fueron Aristóteles y Platón, pero Jenofonte no está ausente en su obra y recomienda la lectura para el futuro príncipe de la *Ciropedia*, ya que quiso el ateniense “presentarnos la figura de un excelente príncipe”.<sup>175</sup> No obstante, su Ciro sale realmente malparado porque “no supo domar el monstruo de la tiranía ni extirpar los vicios”, y Mariana se basó en el retrato negativo de Platón en el libro tercero de las *Leyes* para responsabilizar a Ciro de haber descuidado la educación del heredero, Cambises, y de propiciar así la decadencia del imperio al haber cambiado la educación frugal de los pastores persas por una depravada “educación afeminada” de eunucos y mujeres y viciada por todos

<sup>169</sup> *Demócrates primero o de la compatibilidad entre la milicia y la religión cristiana* 14, 15. García Sánchez 2009a; 2012.

<sup>170</sup> *De regno et regis officio* 2.

<sup>171</sup> *De regno et regis officio* 5.

<sup>172</sup> Skinner 1985, 263; Fontán 2008, 310-314.

<sup>173</sup> *Tratado del Príncipe Cristiano* 1.3.14, 2.18.12-13, 2.39.3.

<sup>174</sup> *Tratado del Príncipe Cristiano* 1.37.9, 2.11.2, 2.14.4.

<sup>175</sup> *La dignidad real* cap. 9.

los placeres, siendo el nuevo príncipe “cobarde ante sus enemigos, intolerable para los pueblos” y granjeándose el odio del pueblo.<sup>176</sup> Esa pésima pedagogía se repitió con el particular Darío –de nuevo el ἰδιώτης de Platón o el *privatus* de Justino que llega a ser un buen rey– y con el denostado Jerjes, que “el imperio que el valor había alcanzado, lo perdió por la opulencia y los placeres”<sup>177</sup>.

## 6. Conclusión

Lo cierto es que desde Italia o España hasta Alemania<sup>178</sup> o Gran Bretaña, pasando por Francia, por Portugal o por Flandes, la *Ciropedia* de Jenofonte se convirtió en inspiración y modelo de no pocos *specula principum* de la modernidad y fue Jenofonte uno de los autores clásicos más seguidos, simplemente porque se podía compartir con él que “según sean los gobernantes, así acaban siendo también las formas de gobierno”.<sup>179</sup> Su príncipe ilustrado y carismático, Ciro, más filoespartano que aqueménida, fue para muchos de los humanistas, en especial para los defensores del ideal monárquico frente al republicanismo de raíz platónica o aristotélica, uno de los héroes y príncipes ideales de la modernidad, un *exemplum* de soberano para los teóricos de la ciencia política del siglo XVI, que vieron en él a un monarca benevolente, persuasivo, recto y tolerante, aseveración que podríamos hacer extensiva a los siglos XV y XVII. A ello habría que sumar también que el imperio aqueménida y su Gran Rey podían servir para recordar cómo fueron vencidos los persas por los griegos y por Alejandro, responsabilidad que ahora recaía en los príncipes y reyes europeos frente a la amenaza turca, una nueva actualización del conflicto entre Oriente y Occidente, del combate entre el vicio y la virtud, entre el tirano y el príncipe, entre el déspota oriental y el soberano ideal.

## 7. Referencias bibliográficas

- Ascham, R. (1967): *The Scholemaster*, Nueva York (edición de J. E.B. Mayor).
- Augustijn, C. (1990): *Erasmus de Rotterdam. Vida y obra*, Barcelona (1ª ed. 1986).
- Azoulay, V. (2004): *Xénophon et les grâces du pouvoir. De la charis au charisme*, Paris (<http://dx.doi.org/10.4000/books.psorbonne.13179>).
- Bataillon, M. (1978): *Erasmus y el erasmismo*, Barcelona (1ª ed. 1977).
- Biasiori, L. (2017): *Nello scrittoio di Machiavelli. Il Principe e la Ciropedia di Senofonte* (=Carocci. Biblioteca di testi e studi 1135), Roma.
- Boccaccio G. (1999): “Elegía di Madonna Fiammetra”, [en] *Decamerón; La elegía de doña Fiameta*. Edición de M. Picone y P. Gómez Bedate, Madrid, 787-960.
- Bodin, J. (2006): *Los seis libros de la República*, Madrid (edición de P. Bravo Gala).
- Bontems, C. (1965): “L’Institution du prince de Guillaume Budé”, [en] C. Bontems – L. P. Raybaud – J. P. Brancourt (eds.), *Le prince dans la France des XVI<sup>e</sup> et XVII<sup>e</sup> siècles*

<sup>176</sup> *La dignidad real* cap. 2, cap. 9.

<sup>177</sup> *La dignidad real* cap. 9.

<sup>178</sup> En 1540 vería la luz la primera traducción alemana de la *Ciropedia*, obra de Hieronymus Boner (Marsh 1992, 84).

<sup>179</sup> X. *Vect.* 1.1.

- (=Travaux et recherches de la Faculté de Droit et des Sciences économiques de Paris. Series Sciences historiques 7), Paris, 1-143.
- Bracciolini, P. (1998): *De infelicitate Principum*, Roma (edición de D. Canfora).
- Briant, P.  
 (2003): *Darius dans l'ombre d'Alexandre*, Paris.  
 (2012): *Alexandre des Lumières. Fragments d'histoire européenne*, Paris.
- Bridges, E. (2015): *Imagining Xerxes. Ancient Perspectives on a Persian King*, London.
- Brown Ferrario, S. (2017): "Xenophon and Greek Political Thought", [en] Flower (ed.), 2017, 57-83 (<http://dx.doi.org/10.1017/9781107279308>).
- Bruell, C.  
 (1990): *Xenophons Politische Philosophie* (=Themen 48), München.  
 (1993): "Jenofonte", [en] L. Strauss - J. Cropsey (eds.), *Historia de la filosofía política*, México D. F., 96-122 (1ª ed. 1963).
- Budé, G. (1990): *De l'institution du Prince* (recurso online: [https://data.bnf.fr/fr/13517089/guillaume\\_bude\\_l\\_institution\\_du\\_prince/](https://data.bnf.fr/fr/13517089/guillaume_bude_l_institution_du_prince/)).
- Buescu, A. I. (1997): "Um discurso sobre o príncipe. A 'pedagogia especular' em Portugal no século XVI", *Penélope* 17, 33-50.
- Buzzetti, E. (2014): *Xenophon the Socratic Prince. The Argument of the Anabasis of Cyrus*, New York (<http://dx.doi.org/10.1057/9781137325921>).
- Canfora, D.  
 (1998): "Introduzione", [en] P. Bracciolini, *De infelicitate principum*, Roma, ix-cxlix.  
 (2005): *Prima di Machiavelli. Politica e cultura in età umanistica*, Roma-Bari.
- Carlier, P. (1978): "L'idée de monarchie impériale dans *La Cyropédie*", *Ktéma* 3, 133-163.
- Castiglione, B. (2003): *El cortesano*, Madrid (edición de M. Pozzi).
- Dante Alighieri  
 (2009): *La monarquía*, Madrid (edición de L. Robles – L. Frayle).  
 (2018): *Comedia*, Barcelona (edición de J. M. Micó).
- De Benedictis, A. (ed.), (1999): *Specula principum*, Frankfurt am Main.
- De Guevara, Fray Antonio (1994): *Relox de príncipes*, Madrid.
- De Mariana, J. (1981): *La Dignidad real y la educación del rey*, Madrid (edición de L. Sánchez Agesta).
- De Rivadeneira, P. (1881): *Tratado de la religión y virtudes que debe tener el príncipe cristiano para gobernar y conservar sus estados*, Barcelona.
- De Vitoria, F. (2009), *La ley*, Madrid (edición de Luis Frayle).
- Delebecque, É. (1957): *Essai sur la vie de Xénophon* (=Études et Commentaires 25), Paris.
- Due, B. (1989): *The Cyropaedia. Xenophon's Aims and Methods*, Aarhus.
- Elyot, Th. (1962): *The Book named The Governor*, Londres (edición de S.E Lehmborg).
- Erasmus de Rotterdam  
 (2008): *Adagios del poder y de la guerra. Teoría del adagio*, Madrid (edición de R. Puig de la Bellacasa).  
 (2007): *Educación del príncipe cristiano*, Madrid (edición de P. Jiménez – A. Martín).
- Estienne H. (1992): *L'unione delle Muse con Marte: l'esempio di Senofonte*, Palermo (edición de L. Canfora – A. Natalicchio).
- Farrell, J. (2018): "The Genre of Princely Instruction in Classical Antiquity", [en] Finotti (ed.), 2018, 7-45.
- Febvre, L. (1970): *Erasmus, la Contrarreforma y el espíritu moderno*, Barcelona.
- Finotti, F. (ed.), (2018): *I volti del príncipe*, Venezia.

- Flower, M. A. (ed.), (2017): *The Cambridge Companion to Xenophon*, Cambridge (<http://dx.doi.org/10.1017/9781107279308>).
- Galino Carrillo, M. A. (1948): *Los tratados sobre educación de príncipes. Siglos XVI y XVII* (=Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto San José de Calasanz 11, serie A), Madrid.
- Gallet-Guerne, D. (1974): *Vasque de Lucène et la Cyropédie à la cour de Bourgogne (1470): le traité de Xénophon mis en français d'après la version latine du Pogge*, Genève.
- García Sánchez, M.  
 (2009a): *El Gran Rey de Persia. Formas de representación de la alteridad persa en el imaginario griego* (=Universitat de Barcelona. Col·lecció Instrumenta 33), Barcelona.  
 (2009b): “Séneca y la educación del príncipe: el contramodelo aqueménida”, [en] M. A. Almela Lumbreras *et alii* (coords.), *Perfiles de Grecia y Roma: actas del XII Congreso Español de Estudios Clásicos, Valencia, 22 al 26 de octubre de 2007*, Madrid, vol. I, 755-762.  
 (2012): “Soberbia y molicie: Cambises, Jerjes, Darío III Codomano y otros ilustres perdedores aqueménidas”, [en] F. Marco Simón - F. Pina Polo - J. Remesal Rodríguez (eds.), *Vae Victis! Perdedores en el mundo antiguo* (=Universitat de Barcelona. Col·lecció Instrumenta 40), Barcelona, 43-55.  
 (2014): “La realeza aqueménida: ¿reyes o dioses?”, [en] F. Lozano – P. Giménez de Aragón – C. Alarcón (eds.), *Reyes y dioses: la realeza divina en las sociedades antiguas* (=Arys 12), 129-158.  
 (2017): “El Gran Rey en la ópera”, [en] J. C. Bermejo Barrera – M. García Sánchez (eds.), *ΔΕΣΜΟΙ ΦΙΛΙΑΣ / Bonds of friendship. Studies in ancient history in honour of Francisco Javier Fernández Nieto* (=Universitat de Barcelona. Col·lecció Instrumenta 58), Barcelona, 157-177.
- Garin, E. (1987): *La educación en Europa, 1400-1600. Problemas y programas* (=Estudios y ensayos: Serie general 173), Barcelona.
- Gera, D. L. (1993): *Xenophon's Cyropaedia: Style, Genre and Literary Technique*, Oxford.
- Gilbert, F. (1939): “The Humanist Concept of the Prince and the Prince of Machiavelli”, *The Journal of Modern History* 11/4, 449-483 (<http://dx.doi.org/10.1086/236395>).
- Gish, D. - Ambler, W. S. (2009): “The Political Thought of Xenophon”, *Polis* 26/2, 181-184 (<http://dx.doi.org/10.1163/20512996-90000149>).
- Gray, V. J. (2011): *Xenophon's Mirror of Princes. Reading the Reflections*, New York (<http://dx.doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199563814.001.0001>).
- Grell, C. – Michel, C. (1988): *L'École des Princes ou Alexandre disgracié. Essai sur la mythologie monarchique de la France absolutiste*, Paris.
- Grogan, J.  
 (2007): “Barbarous Utopias: Xenophon's *Cyropaedia* in the English Renaissance”, *Hermathena* 183, 163-174.  
 (2010): “The Not-Forgotten Empire: Images of Persia in English Renaissance Writing”, *Literature Compass* 7/9, 912-921 (<http://dx.doi.org/10.1111/j.1741-4113.2010.00747.x>).  
 (2014): *The Persian Empire in English Renaissance Writing, 1549-1622*, New York.
- Guicciardini, G. (2013): *Opere Scelte*, Novara (edición de E. Lugnani Scarano).
- Hardison, O. B. (1962): *The Enduring Monument. A Study of the Idea of Praise in Renaissance Literary Theory and Practice*, Westport.
- Hémardinquer, M. (1872): *La Cyrópedie. Essai sur les idées morales et politiques de Xénophon*, Paris.

- Higgins, E. (1977): *Xenophon the Athenian. The Problem of the Individual and the Society of the Polis*, Albany.
- Huizinga, J. (1987): *Erasmus*, Barcelona (1ª ed. 1955).
- Humble, N. (2017): “Xenophon and the Instruction of Princes”, [en] Flower (ed.), 2017, 416-434 (<http://dx.doi.org/10.1017/9781107279308>).
- Hutchinson, G. (2000): *Xenophon and the Art of Command*, London.
- Johnson, D. M. (2012): “Strauss on Xenophon”, [en] F. Hobden - C. Tuplin (eds.), *Xenophon: Ethical Principles and Historical Enquiry*, Leiden, 123-159 ([https://doi.org/10.1163/9789004234192\\_006](https://doi.org/10.1163/9789004234192_006)).
- Junius Brutus, S. (2008), *Vindiciae contra Tyrannos*, Madrid (edición de P. García Escudero).
- Kenny, N. (1997): “Guillaume Budé”, [en] Kraye (ed.), 1997, 258-273.
- King James VI and I (1994): *Political Writings*, Cambridge (edición de J. P. Sommerville).
- Kraye, J. (1998): *Introducción al humanismo renacentista*, Madrid (1ª ed. 1996).
- Kraye, J. (ed.), (1997): *Cambridge Translations of Renaissance Philosophical Texts*, 2, *Political Philosophy*, Cambridge.
- Kristeller, P.  
 (1982): *El Pensamiento renacentista y sus fuentes*, México D. F (1ª ed. 1979).  
 (1986): *El Pensamiento renacentista y las artes*, Madrid (1ª ed. 1965).
- Lewis, D. (1990): “Brissonius: *De Regio Persarum Principatu Libris Tres* (1590)”, [en] Sancisi-Weerdenburg – Drijvers (eds.), 1990, 67-78.
- Lida de Malkiel, M. R. (1975): *La tradición clásica en España*, Barcelona.
- Luccioni, J. (1947): *Les idées politiques et sociales de Xénophon*, Paris.
- Maquiavelo, N.  
 (2008): *Del arte de la guerra*, Madrid (edición de M. Carrera Díaz).  
 (2011): *El príncipe*, Madrid (edición de G. Inglese – H. Puigdoménech).  
 (2015): *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*, Madrid (edición de A. Martínez Arancón).  
 (2016): *Capitoli: De la fortuna*, Barcelona (edición de E. Blanco).
- Maravall, J. A. (1960): *Carlos V y el pensamiento político del Renacimiento*, Madrid.
- Marsh, D.  
 (1984): “Lorenzo Valla in Naples: The Translations from Xenophon’s *Cyropaedia*”, *Bibliothèque d’Humanisme et Renaissance* 46/2 407-420.  
 (1992): “Xenophon”, [en] V. Brown - P. O. Kristeller - F. E. Cranz (eds.), *Catalogus Translationum et Commentariorum: Mediaeval and Renaissance Latin Translations and Commentaries: annotated lists and guides. Volume VII*, Washington D.C., 75-196.
- Maxson, B. J. (2009): “Kings and Tyrants: Leonardo Bruni’s Translation of Xenophon’s *Hiero*”, *Renaissance Studies* 24, 188-206 (<https://doi.org/10.1111/j.1477-4658.2009.00619.x>).
- Mesnard, P. (1963): *Il pensiero politico rinascimentale*, Bari.
- Metzler, D. (1983): “Die Achämeniden im Geschichtsbewusstsein des 15. und 16. Jahrhunderts”, [en] H. Koch - D. M. Mackenzie (eds.), *Kunst, Kultur Und Geschichte Der Achaemenidenzeit Und Ihr Fortleben* (=AMI Erg. Band 10), Berlin, 289-303.
- Moro, T. (2006): *Utopía*, Madrid (edición de E. García Estébanez).
- Moyer, A. (2018): “Before the *Prince* of Machiavellism: Machiavellian Themes in Sixteenth-Century Florentine Thought”, [en] Finotti (ed.), 2018, 135-158.
- Mueller-Goldingen, C. (1995): *Untersuchungen zu Xenophons Kyrupädie* (=Beiträge zur Alterstumkunde 42), Stuttgart-Leipzig.

- Münscher, K. (1920): *Xenophon in der griechisch-römischen Literatur* (=Philologus, Supplementband 13/2), Leipzig.
- Nadon, C. (2001): *Xenophon's Prince. Republic and Empire in the Cyropaedia*, Berkeley-Los Angeles.
- Newell, W. R.  
 (1983): "Tyranny and the Science of Ruling in Xenophon's *Education of Cyrus*", *Journal of Politics* 45, 889-905 (<http://dx.doi.org/10.2307/2130417>).  
 (2013): *Tyranny. A New Interpretation*, New York (<http://dx.doi.org/10.1017/CBO9780511846410>).
- Petrarca, F. (2003): *Triunfos*, Madrid (edición de G. M. Capelli).
- Pocock, J. G. A.  
 (1975): *The Machiavellian Moment. Florentine Political Thought and the Atlantic Republican Tradition*, Princeton.  
 (2015): "Estudio de contextualización", [en] Maquiavelo, *El príncipe* (edición de G. Inglese y H. Puigdoménech), Madrid, 271-356.
- Pontano, G. (2003): *De principi*, Salerno (edición de G. M. Cappelli).
- Rasmussen, P. J. (2009): *Excellence Unleashed: Machiavelli's Critique of Xenophon and the Moral Foundation of Politics*, Lanham.
- Rawson, E. (1991): *The Spartan Tradition in European Thought*, Oxford (1ª ed. 1969).
- Sancisi-Weerdenburg, H.  
 (1990): "Cyrus in Italy: from Dante to Machiavelli: Some Explorations of the Reception of Xenophon's *Cyropaedia*", [en] Sancisi-Weerdenburg – Drijvers (eds.), 1990, 31-52.  
 (2012): "Cyropaedia", *Encyclopaedia Iranica* 6/5, 512-514, [online] disponible en: <http://www.iranicaonline.org/articles/cyropaedia-gr> (acceso: 30 diciembre 2012).
- Sancisi-Weerdenburg, H. – Drijvers, J. W. (eds.), (1990): *Achaemenid History V: The Roots of the European Tradition. Proceedings of the 1987 Groningen Achaemenid History Workshop*, Leiden.
- Senellart, M. (1999): "Justice et bien-être dans les Miroirs des princes de Osse et Seckendorff", [en] de Benedictis (ed.), 1999, 243-265.
- Sidney, P. (2003): *Defensa de la poesía*, Madrid (edición de B. Cano Echevarría – M. E. Perojo Arronte – A. Sáez Hidalgo).
- Skinner, Q.  
 (1985): *Los fundamentos del pensamiento político moderno. I. El Renacimiento*, México D. F. (1ª ed. 1978).  
 (1986): *Los fundamentos del pensamiento político moderno. II. La reforma*, México D. F. (1ª ed. 1978).  
 (1991): *Maquiavelo*, Madrid (1ª ed. 1981).
- Sommerville, J. P. (1994): "Introduction", [en] *King James VI and I. Political Writings*, Cambridge, XV-XXVIII (<http://dx.doi.org/doi:10.1017/CBO9780511809743.002>).
- Spenser, E. (2003): *Defensa de la poesía*, Madrid (edición de B. Cano Echevarría – M. E. Perojo Arronte – A. Sáez Hidalgo).
- Strauss, L.  
 (1964): *Meditación sobre Maquiavelo*, Madrid (1ª ed. 1958).  
 (1992): *Le discours socratique de Xénophon suivi de Le Socrate de Xénophon*, Paris (1ª ed. 1970-1972).  
 (2004): *¿Progreso o retorno?*, Barcelona (1ª ed. 1989).  
 (2005): *Sobre la tiranía*, Madrid (1ª ed. 1961).



- (2018): “El espíritu de Esparta o el gusto de Jenofonte (*Social Research* 6/4 [1939] 502-536)”, [en] L. Strauss, *El gusto de Jenofonte. Una introducción a la filosofía política*, Madrid.
- Suárez, F. (1971-1981), *De legibus*, Madrid.
- Tamiolaki, M. (2017): “Xenophon’s *Cyropaedia*: Tentative answers to an enigma”, [en] Flower (ed.), 2017, 174-194 (<http://dx.doi.org/10.1017/9781107279308>).
- Tatum, J. (1989): *Xenophon’s Imperial Fiction. On The Education of Cyrus*, Princeton.
- Terreaux-Scotto, C. (2011): “L’éducation du prince dans le *Tractatus de liberorum educatione*”, *Cahiers d’études italiennes* 13, 103-128 (<http://dx.doi.org/10.4000/cei.79>).
- Tomás de Aquino (2007): *La monarquía*, Madrid (edición de E. Forment – L. Robles – Á. Chueca).
- Tuplin, C. (1994): “Xenophon, Sparta, and the *Cyropaedia*”, [en] A. Powell – S. Hodkinson (eds.), *The Shadow of Sparta*, London–New York, 127-181.
- Tuplin, C. (ed.), (2004): *Xenophon and his World: Papers from Conference Held in Liverpool in July 1999* (=Historia Einzelschriften 172), Stuttgart.
- Vives, L. (1947-1948), *Tratado de la Enseñanza. De la insolidaridad de Europa y de la guerra contra el Turco. Obras completas*, Madrid (edición de L. Riber).
- Voegelin, E. (2005): “Recensión de *Sobre la tiranía* (*The Review of Politics* [1949] 241-244)”, [en] Strauss 2005, 265-270.
- Vosters, S. A. (2008): *Antonio de Guevara y Europa* (=Acta Salmanticensia. Estudios filológicos 308), Salamanca.
- Webb, N. (1997): “Giovanni Pontano”, [en] Kraye (ed.), 1997, 2-69.
- Woronoff, M. (1993): “L’autorité personnelle chez Xénophon”, *Ktèma* 18, 41-48.

